



UNIVERSIDAD SANTO TOMAS

FACULTAD DE SOCIOLOGIA

Trabajo de grado para optar al título de sociólogo

Iván Felipe Delgado Rincón (2080044)

Modalidad: Auxiliar de investigación

Artículo Científico

Portada

Reconstrucción de la memoria cultural del pueblo muisca de Bogotá

Resignificación del cerro de las tres viejas y la laguna de Guatavita en Sesquilé

Asesor: Pablo Felipe Gómez Montañés

Profesional en Antropología

Bogotá

14/08/ 2014

Titulo

Resignificación del cerro de las Tres Viejas y la laguna de Guatavita

Memoria, tradición oral y territorio

Resumen

El siguiente artículo es el resultado de un trabajo etnográfico llevado a cabo en el cerro de las Tres Viejas, la laguna de Guatavita y en otros lugares representativos para la comunidad muisca de Sesquilé en Cundinamarca Colombia. Primero se quiere resaltar el trabajo comunitario de algunos líderes que han dedicado su vida a restablecer los cabildos indígenas. Segundo, se realizará una descripción etnográfica del territorio en Sesquilé con la cual se dio inicio a la recuperación cultural de algunos lugares considerados por la comunidad como sagrados.

Estos procesos se llevaron a cabo con el objetivo de visibilizar cómo una comunidad reconocida por el Ministerio del Interior y de Justicia de Colombia desde el año 1999 como indígena muisca, busca interpretar y apropiar comunalmente la tradición oral desde donde los muiscas vuelven a recorrer los lugares del territorio, practican rituales ancestrales y luchan contra los sentidos que le otorga la imposición occidental y Estatal al territorio. La investigación también busca proponer otros enfoques de análisis para los procesos de recuperación de memoria de las comunidades y sus esfuerzos por fortalecer su cultura.

Palabras clave

Memoria, Tradición Oral, Narrativas, Territorio

Abstract

This article is the result of the ethnographic research in the Cerro de las Tres Viejas, Guatavita Lake and other very important places for the community muisca of Sesquilé in Cundinamarca, Colombia. Firstly, I want highlight the communal work of some leaders who have dedicated their life to organize the indigenous cabildos. Secondly, it will make an ethnographic description of territory of Sesquilé, with which the recuperation of some sacred places was started. Those processes were made for showing how a community, recognized by Ministry of Intern Affairs and Justice since 1999 as indigenous muisca, seeks understanding the oral tradition, from which the muiscas recognize their territory, performance ancestral rites and fight against the oficial meanings about their territory. The research also wants to show other analytic approaches of analyzes to study the processes of memory recovery of communities and their efforts to strength their culture.

Key Words

Memory, Tradition oral, Narratives, Territory

Caracterización del municipio de Sesquilé

“Memoria oral” en la comunidad Muisca (Mhuysqa) de Sesquilé

La comunidad muisca viene en un proceso organizativo desde los tiempos de nuestros ancestros, sostienen una lucha constante por consolidar un plan de vida indígena, un resguardo, y una memoria oral, de la cual se quiere resaltar el rol de las narrativas que construyen líderes comunitarios y la importancia de la etnicidad en el proceso político del cabildo muisca, que se

encuentra en el municipio de Sesquilé.

Un pueblo de costumbres aún muy campesinas, ubicado en el departamento de Cundinamarca en la cordillera oriental de Colombia, en la región Cundiboyacense en la que habitaron y habitan la mayor cantidad de grupos muisca-chibcha. Sesquilé está en la Sabana norte, vía Tunja; se ubica a una distancia aproximada de 63 Km al norte de Bogotá y a una altitud sobre el nivel del mar de 2.594 metros, cuenta con diferentes pisos térmicos, hasta llegar al sub páramo y páramo.

Los muiscas viven en un clima frío, tejen mantas, manillas, mochilas, cultivan la tierra y recorren los senderos del territorio, visitan sus lagunas, sus cascadas, sus majestuosas rocas en las que encuentran las (Qukas), que para los muiscas son cuevas, lugares muy especiales para el aprendizaje de la medicina tradicional indígena, cuentan los muiscas. En Sesquilé hay lugares en los que pareciera que la naturaleza nos hablara, con el sonido del correr del agua, del canto de los pájaros y la fuerza del viento que pareciera que emergiera del interior de una cueva o en la cima de una montaña.

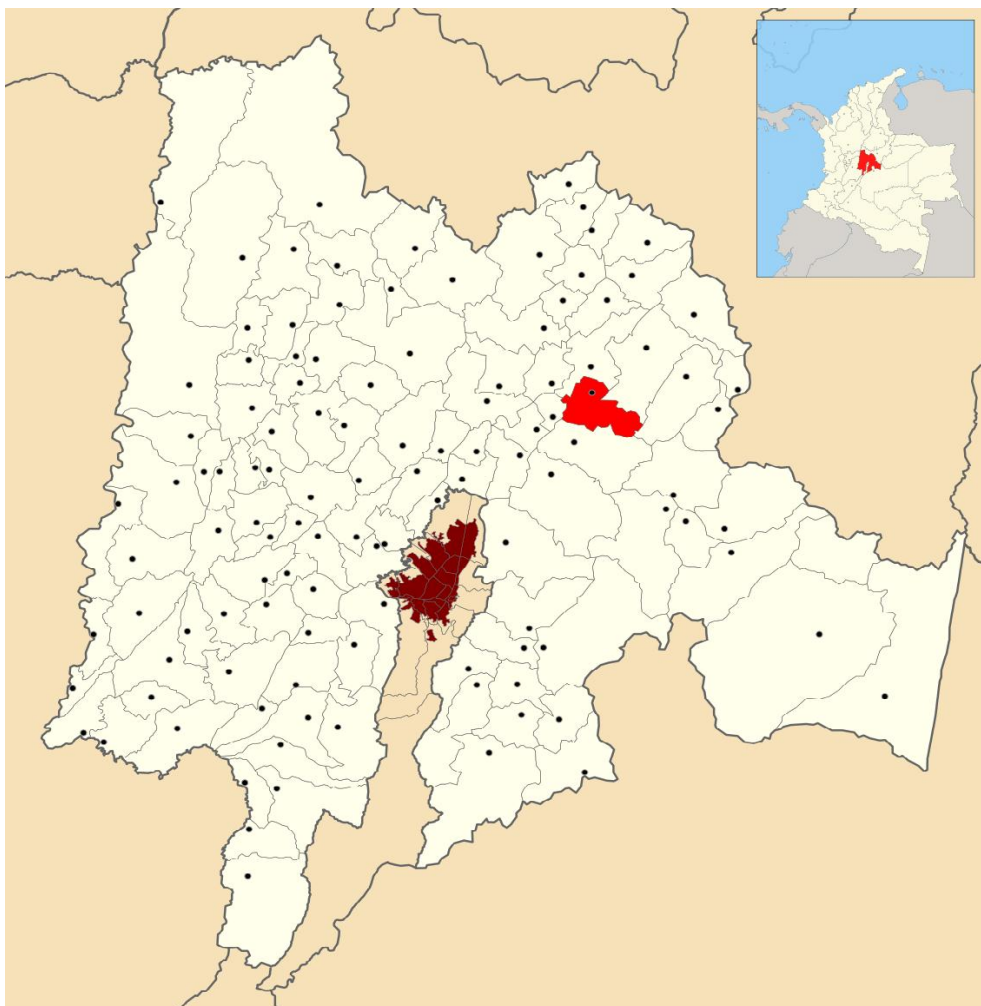
Sesquilé limita con los municipios de Suesca al (norte) al sur con Guatavita, Chocontá al Oriente y Gachanzipá al Occidente, se encuentra conformado por 11 veredas, Boita, Boitiva, Chaleche, el Hato, Espigas, Gobernador, Nescuata, Ranchera, Salinas, San Jose, y Tierra Negra, Sesquilé cuenta con importantes lugares turísticos, como la laguna de Guatavita, un conjunto de cuevas, cascadas, caminos reales, el cerro de Cavadonga, Pan de Azúcar y el cerro de las Tres Viejas (Plan de vida Sesquilé, Gueta, 2010).

Mapas socio políticos

* (Mapa 01, Cundinamarca en Colombia)

- Mapa 02, Sesquilé en Cundinamarca

* (Mapa 01)



- Mapa 03, Municipio de Sesquilé con sus Veredas



(Página web de la Gobernación de Cundinamarca y del municipio de Sesquilé.)

(<http://www.sesquile-cundinamarca.gov.co/>)

En general la población de Sesquilé, habita en zonas frías de altiplanicie, la mayoría de los grupos que habitan en las veredas, tienen prácticas tradicionales campesinas, como la siembra, el cocinar con leña, o el simple hecho de vivir lejos de la ciudad, de la contaminación del casco urbano, de los peligros y el caos de una urbe en crecimiento, sin embargo el vivir en lo rural también tiene sus complicaciones, necesidades básicas insatisfechas, una incertidumbre por una educación continua, por un trabajo estable, necesidades que habitualmente tienen que pasar las

comunidades indígenas y campesinas, de las cuales emergió un sustrato de familias que se interesó no solo por brindarle solución a estas problemáticas.

Sino por revitalizar la cultura muisca, para recuperar una tradición oral, que desde la Conquista Española, se ha transformado, se ha contado de una forma desde los cronistas y desde otra, en las historias de los habitantes de las veredas, que tienen la iniciativa de crear y revitalizar una memoria oral, compuesta por los recuerdos, las nuevas narrativas y la importancia de recorrer el territorio.

En cuanto al estudio socio demográfico será tomado desde el mismo plan de vida de la comunidad muisca de Sesquilé, aunado, a la investigación realizada por François Correa (Correa, 2005). Quien resalta que para 2006 habían 94 personas que componían el cabildo muisca en Sesquilé, siendo los hogares la base de la comunidad, familias que predominan desde la antigüedad, apellidos que perduran en los líderes y que se mantienen de generación en generación.

Según Correa. “En el censo realizado a la comunidad muisca de Sesquilé por INCODER en el 2011, se puede señalar que el número de hogares se mantiene en 33 con un total de 121 personas que habitan principalmente en la vereda Boitiva, según datos del DANE el 75% de la población habita en zona rural y el 24% en zona urbana” (plan de vida Gueta Sesquilé, 2012).

Narrativas de la tradición Oral, El recuerdo de Carlos Mamanché.

Por lo tanto, el curso de la investigación se desarrolló principalmente en un ámbito rural de la sabana norte de Cundinamarca; si nos ubicáramos en la autopista norte vía Tunja, en la entrada del municipio de Sesquilé, se podría observar el cerro de las Tres Viejas, son tres picos en una montaña, con la forma de un cuerpo al unirlos.

El ambiente rural se percibe en las casas campesinas, en los cultivos de papa y maíz, en las ruanas o ponchos de los abuelos, en la tranquilidad del pueblo, al conversar y preguntar sobre la comunidad muisca en Sesquilé, todos la conocían, sabían dónde está ubicado el cabildo indígena, esto es una evidencia de la recuperación de los discursos que convergen hacia el proceso de recuperación de la cultura muisca.



Cerro de las Tres Viejas o “Tres Diosas”

Fotografía por (Felipe Delgado Rincón)

Los muiscas y campesinos de Sesquilé son individuos que empiezan a tejer relaciones que configuran la construcción de las memorias con testimonios y recuerdos sobre la importancia del territorio para una comunidad; líderes comunitarios de Sesquilé buscan ser tenidos en cuenta en espacios de participación política, en la planificación ambiental, los muiscas construyen sentidos de memoria oral y territorio que se vinculan con la vida cotidiana de sujetos que luchan contra las adversidades económicas, la marginalidad y el derecho a la dignidad.

Hay dos familia que son las principales protagonistas de la recuperación cultural del pueblo muisca en Sesquilé, los Mamanché y los Chauta, familias que se interesaron por la re etnicidad muisca, en principio buscaron sobre el origen de sus apellidos, el significado de los mismos, construir una tradición oral, evidenciar la conexión del territorio con los mitos muiscas.

Una pista se encuentra alrededor de la historia de la familia Mamanché, de la cual nace el primer gobernador muisca en Sesquilé, médico tradicional indígena, el cual dejó un legado de leyendas,

de mitos, de prácticas tradicionales de las que surgen diferentes narrativas contemporáneas que revitalizan la importancia de la naturaleza, no solo desde los recuerdos sino, desde la importancia de la organización del cabildo muisca.

Un cabildo que empieza una historia narrada por los líderes comunitarios que representan un legado de educación en torno al llamado de la recuperación, del recordar y revitalizar lo muisca, fundamentos que se identifican como estrategias conceptuales para la etnicidad actual de la comunidad muisca de Sesquilé, estrategias que permiten visibilizar los esfuerzos individuales y colectivos por construir una realidad en torno a lo étnico y su defensa.

Para empezar parte del trabajo etnográfico de la presente investigación se han resaltado algunos testimonios tomados de entrevistas en profundidad, conversaciones, grupos focales y de las crónicas y registros de los diarios de campo en el territorio, en la casa ceremonial, en la que se reúnen para los diferentes rituales, caminatas, campamentos etc...

También retomamos algunos talleres de educación propia en los que se resalta la importancia de construir herramientas para relacionar el territorio con una memoria oral, tema muy valorado en el trabajo etnográfico de Joane Rappaport que nos da una visión del rol de la memoria en comunidades indígenas de Colombia.

“La memoria se ha construido sobre una completa estrategia de recuerdos en la que el pasado lejano y reciente se unen con el presente en la topografía [...] es así como la conciencia histórica se funda a partir de un vínculo moral con el pasado, cuyo objetivo práctico es conseguir fines políticos” (Rappaport, 1999. Pág. 37-38).

En consecuencia, traemos a colación los recuerdos de la matriarca de la comunidad, de los hermanos Mamanché, de amigos y discípulos de Carlos Mamanché, el líder más importante para la recuperación de la memoria muisca en Sesquilé. Mamanché, como se le conoce y se le

conoció, nace el 4 de diciembre de 1970 en Sesquilé, durante su vida siempre se interesó por el tema aborigen, tanto en su infancia como en su juventud mostró siempre un gran compromiso y esfuerzo de trabajo comunitario.

Hasta hoy permanece su legado cultural que deja un gran aporte al proceso organizacional, a la tradición oral y a la recuperación del territorio y del cabildo muisca de Sesquilé en Cundinamarca Colombia.

Haremos un rastreo de los recuerdos, testimonios, memorias, de los actores sociales de la comunidad, recuerdos fundamentales para la recuperación de la memoria del proceso comunitario, como lo evidencia la expresión de una de sus líderes en un taller comunitario un domingo cualquiera en el año 2011 en el cual se realizó un acompañamiento a la comunidad en un proyecto de educación ambiental el cual me dio la oportunidad de conocer a los líderes muisca.

“Cuentan los amigos de Mamanché que uno de sus mayores sueños era que las mujeres de la vereda no trabajaran más en los cultivos de flores, ni de empleadas del servicio, donde no les garantizan ni un salario, ni salud, ni pensión, ni nada, él quería que trabajaran para la comunidad en el territorio, con los proyectos de sostenibilidad alimentaria” (entrevista Ana Mamanché, 2013).

La primera persona que compartió y aprendió de Mamanché fue su madre, Rosa María González de Mamanché, a la cual le dejó sus más profundos secretos, y nos confesó algunos de ellos en una entrevista realizada en el año 2013. Nos contó sobre como Mamanché creció en un ámbito rural, con su abuela Vicenta, quien le inculcó el hábito de aprender de las plantas medicinales, dice la abuela Rosa *“que la abuela Vicenta le decía que esta plantica sirve para esto, que esta otra para esto otro; y así fue que le enseñó el respeto por la naturaleza, con las plantas y con los animales” (entrevista, Rosa Gonzales, 2013).*

Mamanché compartió su infancia con tres hermanos en Sesquile, Ana, Marco y Ernesto, actuales miembros del consejo mayor del cabildo. Ana, su hermana, tiene recuerdos de la infancia con él y sus hermanos, *“a Carlos le gustaba mucho ir arriba a la montaña, donde se pica la tierra, a observar la naturaleza, a investigar, a mí casi no me llevaban porque era mujer, ellos decían, Ana hoy vamos a ir a investigar, bueno sobre todo Carlos, yo les tenía listo maíz frito, las arepitas y el guarapo, en ese tiempo era guarapo, ahora es chicha”* (entrevista, Ana Mamanché, 2013) .

Carlos Mamanché, siempre vivió en un ámbito rural, acompañado de historias, de cuentos, de enseñanzas sobre la naturaleza, con un padre campesino, don Rafa, que pasaba la mayoría del tiempo trabajando en minas de carbón y una madre dedicada al hogar, por lo tanto, Carlos se fue a muy corta edad de su hogar en Sesquilé, y emprendió un viaje a las selvas de Colombia con la idea de aprender de las plantas medicinales y de los procesos organizativos.

En el Putumayo estuvo 9 años y aprendió de los indígenas Sionas sobre la medicina del Yage, purgante de uso ritual, común en los pueblos indígenas del sur de Colombia, como los Camentsa, Inga, Siona, entre otros, en un pueblo llamado la libertad, se estableció por un tiempo como docente, en un cabildo indígena, del cual fue precursor en los años 80.

Se desplazó tiempo después hacia el Sur occidente de Colombia, para compartir con el pueblo Nasa, que desde tiempos inmemoriales viene construyendo un proceso político y cultural, con la conformación de los cabildos y la creación de planes educativos propios y comunitarios como el PEBI, (plan educativo bilingüe) una propuesta para la recuperación de la lengua ancestral en el Cauca, y del CRIC (Consejo regional indígena del Cauca) que es un ejemplo de resistencia para los pueblos indígenas de Colombia.

Sin embargo, Carlos tuvo que terminar prematuramente su viaje, se le presentaron algunos problemas y tuvo que volver a Sesquilé a finales de los 90, para empezar de nuevo su trabajo

comunitario con los sujetos del pueblo de Sesquilé, con el propósito de construir una casa ceremonial, maloca, bohio, kiosko, o kumuy (casa del agua) para reunir a la comunidad, recorrer de nuevo el territorio y crear nuevas historias de los lugares turísticos.

En consecuencia, Carlos, conformó en Sesquilé un grupo de jóvenes aprendices de medicina tradicional, con amigos y familiares que lo recuerdan con mucha nostalgia. Uno de sus amigos y discípulos, Víctor Chauta, cuenta cómo conoció a Mamanché: *“La primera vez que lo vi fue hace uff, como unos veinte años, yo era soltero trabajaba en Bogotá, me acuerdo que lo vi con otro muchacho tocaban música en los buses, en el bus me miró y me dijo que iniciaría una comunidad muisca en Sesquilé, después tuve un problema en Bogotá y me fui a vivir a Sesquilé, Mamanché le hacía sanaciones y curaciones a mi madre. De ahí empecé a tener conversaciones con él, siempre nos mantuvo abiertas las puertas de la casa ceremonial. (kumuy)”* (entrevista. Víctor Manuel Chautá. 2013).

En varios momentos; Mamanché y el grupo de jóvenes muisca de Sesquilé sugieren no sólo reunir a las familias habitantes del lugar para preguntar sobre los recuerdos de sus abuelos, sino para construir un proyecto de trabajo colectivo, comunitario, comunero, común; un proceso de unidad para la recuperación en principio de una memoria oral, que impulsa a la comunidad, a recorrer el territorio, relacionando las montañas, las lagunas y las cascadas, en nuevas narrativas orales y escritas.

Por consiguiente, la memoria oral es un mecanismo que puede preservar el pasado pero también, trabaja en la reconstrucción de los hechos históricos, con los testimonios, relatos, entrevistas, de los actuales actores sociales del cabildo muisca, que con caminatas, campamentos, rituales, crean situaciones para apropiarse de las historias que se construyen en el territorio y que llevó a los líderes del cabildo muisca de Sesquilé a ocupar un puesto como guías turísticos en la laguna de Guatavita.

Los recuerdos que construyen memoria y organización comunitaria

La importancia del líder para el restablecimiento del cabildo

Proyectos que fueron la primera estrategia para la recuperación de la cultura muisca en Sesquilé y un mecanismo de participación de los sujetos miembros del cabildo, que en la actualidad trabajan como guías turísticos en la laguna de Guatavita, o en la misma casa ceremonial muisca (kusmuy) en la que se reúnen para la discusión de tales propósitos y proyectos a realizar, en cada ciclo de tiempo según su calendario.

Por lo tanto, resaltar el trabajo de los diferentes líderes comunitarios que han puesto de su parte para el fortalecimiento del proceso de lo muisca en los cabildos de Cundinamarca y en especial en Sesquilé, será vital para comprender la dimensión de la organización comunitaria y la importancia de la interacción entre estos líderes para la creación de proyectos que favorecen a la comunidad.

Un ejemplo son los diferentes expertos que convergen en la creación del libro mensajes de la madre tierra, un médico tradicional muisca en este caso Carlos Mamanche, un sabedor kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta, el Mamo Goyo y un Arquitecto de profesión Roberto Santos Curvelo, y astrónomo de pasión, con gran conocimiento de la simbología y cercados muiscas, gestor de proyectos ambientales, para la recuperación y protección del territorio ancestral de los pueblos muiscas de Suba, Bosa, Chía, Cota y Sesquilé.

Por lo tanto, es fundamental mencionar algunos de los líderes comunitarios que protagonizan el restablecimiento y la organización de los cabildos indígenas en Colombia. Mestizos, gobernadores, médicos tradicionales, quienes son los encargados de convocar a los habitantes del territorio, a sus familiares, a externos de la comunidad, a los rituales, a las reuniones, a las ceremonias, caminatas, campamentos, etc... Los aprendices de medicina tradicional, las familias muiscas y otros sujetos conformaron un consejo mayor muisca en Sesquilé, interesado en

recuperar la tradición oral.

Mamanché murió en el 2007, pero dejó un aporte significativo para los procesos de reconocimiento y auto reconocimiento de los indígenas muiscas, maestros en el arte de la palabra, del ritual, de la metalurgia, del tejido, de los calendarios agrícolas, lunares, solares, la interpretación del conocimiento tradicional, del universo, el manejo e interacción con diferentes ecosistemas de la naturaleza, los acercamientos a la lengua, la apropiación de la mitología, la importancia de la construcción de historias etc ...

La recuperación de una memoria que revitalice las antiguas culturas aborígenes, que aunque vulneradas, aún perduran en las prácticas tradicionales indígenas, junto con el compromiso de recuperar el legado de la palabra y de volver a recorrer el territorio de los ancestros, como lo evidencia Eztevan Todorov en su libro, La conquista de América el problema del otro, la palabra fue y es fundamental para el reconocimiento de los pueblos originarios.

“Una palabra, privilegiada en las grandes civilizaciones Amerindias, Aztecas, Mayas, Incas, una palabra ritual, es decir reglamentada en sus formas y en sus funciones, palabra memorizada y, por lo tanto, siempre citada en la tradición oral” (Todorov, 1982, p115).

En consecuencia, los círculos de palabra, los discursos libertarios, identitarios, étnicos que son también relevantes para los enfoques e investigaciones Etno históricas, Antropológicas, Sociológicas, por lo tanto, podríamos hablar de la existencia de un movimiento político Indígena en el sur occidente de Colombia, región de la cual surgen grandes líderes indígenas que nos brindan un antecedente histórico, un ejemplo es la importancia histórica de los líderes Nasa de comunidades del Cauca. Quienes dejaron un legado de actividad política comunitaria en Colombia y el Mundo.

“Sujetos políticos” que han dado su vida para restaurar los cabildos, personajes históricos que dedicaron la mayor parte del tiempo a resignificar los contenidos tradicionales, como:

“Juan Tama que se dice que bajó de las lagunas por un río y fue rescatado por los chamanes para cumplir su misión restauradora, Tama no solo establece los cacicazgos en el Cauca, sino que deja un estamento para preservar el territorio Nasa. Manuel Quintín Lame, también, impulsó la recuperación de la cultura propia enmarcada en la concepción integral de su lucha. (Archila, 2010, pág. 132)

Diferentes líderes han colaborado para la recuperación de las historias, de los mitos, y leyendas que aún no se han contado, pero que las cuentan los etnoeducadores desde su aprendizaje y enseñanza. En consecuencia, la tradición oral es un puente para la construcción de memoria muisca, es decir, al recorrer los senderos del territorio y contar historias, se está abriendo una puerta para el aprendizaje y sobre todo para compartir con el otro, para reconocerse en el otro.

La alteridad nos acerca, a reflexionar sobre la importancia de la tradición oral, escuchar esos mitos fundamentales para la comunidad muisca de Sesquilé, resaltar la importancia de esos lugares sagrados para la comunidad, como: la laguna de Guatavita, el cerro de las Tres Viejas, son lugares que se conectan por un mito del abuelo Carlos Mamanché.

Mamanché que en compañía de Roberto Santos y del Mayor de la Sierra Nevada de Santa Marta Aruawicogumu Yosatana (Mamo Goyo), comparten la construcción de un libro, (Mensajes de la Madre Tierra 2006), en el que narran desde su experiencia la importancia de preservar las lagunas, las montañas, las cascadas, en Cundinamarca, que son importantes no solo por sus majestuosos senderos en el territorio, ni por los recuerdos testimoniales de los sujetos sino, por la importancia de esos sitios para la organización del cabildo indígena.

Una organización comunitaria que toma nombre de cabildo desde el año 2006, y el cual está conformado por un consejo mayor de indígenas muisca que se auto reconocen, desde la tradición oral en el territorio. En la comunidad se comparten códigos de valores en los que prevalece el respeto por los mayores, su conocimiento y sabiduría es la piedra angular de las comunidades aborígenes y muchas veces estos testimonios se contraponen a la historia oficial que se ha dado de lo muisca por parte de cronistas, escritores y estudiosos del tema.

Ahora, los testimonios se compilan en una tradición oral compuesta de la construcción de nuevas narrativas, nuevos mitos, nuevas leyendas, que alimentan y revitalizan la cultura y la historia, enmarcada en un discurso oficial dado por parte de los conquistadores, evangelizadores, que muchas veces imponen su discurso frente a las realidades de las comunidades, que se reinventan en la interpretación de sus lugares sagrados.

Por ende, la emancipación étnica de los abuelos se manifiesta con la construcción de nuevas narrativas en el territorio; es un ejemplo regional, nacional, e internacional, es un llamado de atención a las comunidades étnicas para que recuerden sus tradiciones, la importancia de las epistemologías propias para emprender el camino del diálogo de saberes, comprender que ante los procesos de base vulnerados como son los muisca de Sesquilé.

Existe una resistencia y una lucha constante por preservar los conocimientos tradicionales, recuperar los usos y costumbres de su cultura. Pero también se reinventan, e interpretan los territorios con historias místicas, con cartografías sagradas que perduran en la escritura sobre la memoria de los grupos étnicos.

Por ende, la intención es aportar una etnografía de cuatro lugares fundamentales para la tradición oral de la comunidad muisca de Sesquilé, primero la casa ceremonial nos brindara una contextualización del proceso, sus ciclos de tiempo, es decir, el manejo de calendarios agrícolas, lunares, solares, un orden que corresponde con los planes de trabajo de la comunidad.

Y resaltar la importancia de construir malocas, bohíos, casas ceremoniales que brinden la oportunidad a los sujetos de reunirse y construir proyectos colectivos que revitalicen la cultura y al mismo tiempo supla las necesidades básicas de nutrición y vivienda.

Segundo, realizaremos una breve descripción de un recorrido por el cerro de las Tres Viejas, lugar que encierra el misticismo de las cuevas, cascadas, rocas, árboles, que son de una vital importancia para las comunidades y no siempre es entendible esté en los procesos de occidentalización como lo menciona Eliade, en su obra lo Sagrado y lo Profano.

“El occidental moderno experimenta cierto malestar ante ciertas formas de manifestación de lo sagrado: le cuesta trabajo aceptar, que para determinados seres humanos, lo sagrado puede manifestarse en las piedras o en los árboles” (Mircea Eliade, 1981, pag. 10)

El tercer lugar es la laguna de Guatavita en Cundinamarca, en este sitio se realizó un pago, un bautizo muisca, del cual emerge una reflexión comparativa sobre la historia oficial que realizaron los cronistas y las narrativas que se construyen de parte de la comunidad muisca de Sesquilé, en esta laguna se celebra cada 21 de marzo el año nuevo muisca, fecha clave para comenzar las actividades agrícolas de la comunidad.

El cuarto lugar es un observatorio astronómico, en el cual se pueden observar los solsticios y equinoccios, que son fechas en que se cambia de tiempo, de ciclo, y en el que el Sol o la Luna están ubicados en cierto lugar estratégico para ser observados por los sacerdotes muiscas.

En las lagunas de Cundinamarca y Boyacá se encuentran los muiscas, en comunidades, organizaciones de carácter étnico y 5 cabildos reconocidos por el Ministerio del Interior y de Justicia de Colombia, que les brinda un reconocimiento como cabildo indígena, pero más que el reconocimiento de una institución, nuestro interés principal es reflexionar sobre la construcción

de un legado inmaterial de organización y tradición oral.

Un proceso que se ha dado al lado de colonos, indígenas y mestizos, descendientes de aquellas familias antiguamente predominantes que han colaborado en rescatar no solo leyendas, relatos, mitos, sino que construyen realidades cotidianas, siguen fechas de cuando se debe sembrar, o realizar una ceremonia, o incluso cuando se debe dejar descansar la tierra y el cuerpo. También, se configuran enlaces entre las narrativas y el territorio que se podría llamar como un sentido de pertenencia o patrimonio.

Sujetos que frecuentan estos campos de interacción de roles, con el ánimo de retroalimentar esas narraciones mitológicas, es evidente la integración de la tradición oral, con la organización comunitaria, que es de gran relevancia como estrategia para mantener vivos los saberes, las costumbres y las prácticas culturales muisca, construir un futuro comunitario, auto reconocerse y dimensionar lo que es ser indígena muisca, aunque, es difícil recuperar una cultura, que pese a perder el carácter de resguardo en 1968, se mantiene en la decisión de recuperar la memoria de un pueblo vulnerado por la Conquista Española.

Kusmuy, (Casa del agua) la casa ceremonial muisca

Una memoria que es fundamental para resignificar los procesos comunitarios que son relevantes para diferentes corrientes teóricas que nos guíen, y en las que haremos un acercamiento a los conceptos de etnicidad, naturaleza y tradición oral, conceptos en los que convergen autores tan importantes como Stuart Hall, Zambrano, Jelin, Halwachs, Archila, Bello, Gómez, autores que se caracterizan por resaltar la memoria en su obra intelectual, una memoria que no sólo está relacionada con el conflicto armado y la violencia, sino, relacionada con la tradición oral, con los recuerdos y con las realidades que se construyen en la vida cotidiana de las comunidades Indígenas.

Para comprender mejor estas cuestiones se desarrollaran algunas perceptivas conceptuales y se

presentaran datos generales específicamente referidos a la percepción de la memoria, plantear la actividad cultural y resaltar el trabajo de grupos vulnerados que construyen sentidos de pertenencia e identidad indígena en el altiplano Cundiboyacense.

En este caso la etnicidad debe ser teorizada “como una intención tendiente al empoderamiento de ciertos actores y posiciones que confrontan el orden político de privilegios y exclusiones, defino como etnicidad sin garantías el enfoque que desarrolló Stuart Hall desde los estudios culturales. Hall ofrece un entramado conceptual para el análisis anti esencialista y no reduccionista de la etnicidad que necesita ser historizada y contextualizada y aboga por una definición maximalista de etnicidad que no solo cuestiona los análisis que la circunscriben en una otredad comunal y radical tradicional sino que desestabiliza la naturalización de la etnicidad. Así mismo la etnicidad no puede reducirse a la ideología debe estudiarse como producción ideológica en relación con los procesos de subjetivación que la hacen posible y que producen “el sujeto étnico” esto significa que se debe entender la identidad étnica en su relación constitutiva con la diferencia étnica o no y viceversa. Las relaciones entre ellas son de configuración mutua, no de disyunción sino de conjunción y coproducción, e involucra políticas de la identidad y la diferencia étnica cuyos isomorfismos, antagonismos y especificidades deben ser contextualizadas en la actualidad” (Hall, 2004 24).

Hay un ejemplo tangible de una etnia que sobrevivió a la Conquista Española y por medio de estrategias organizativas logra restablecer sus prácticas tradicionales como comunidad indígena, un grupo étnico en el que encontramos una comparación particular con la situación de resistencia y resurgimiento de las comunidades muisca en Colombia, en este caso un grupo de los Llanos Orientales en específico los Barís, (Motilones Bravos).

“Son un grupo de horticultores silvícolas que habitan los bosques pluviales del sur oeste de la

Cuenca de Maracaibo región compartida con Colombia y Venezuela” (Friedeman, 1973).

Estos grupos indígenas “son comunidades políticas definidas por rasgos étnicos, dice Vladimir Zambrano. Que como las naciones, las etnias son expresiones culturales de la política que tienen por objeto representar, otorgar pertenencia y dar cohesión a una comunidad, lo cual involucra cierto dinamismo, capacidad de expansión social, y potencialidad de transformación de los ámbitos de incidencia colectiva. Las etnias, más que comunidades definidas por los aspectos formales de sus culturas, o por un menosprecio de su desarrollo cultural incipiente son comunidades imaginadas (Anderson 1993), comunidades de creencias (Bourdieu 1995).

Hay una comunidad étnica cuando existe un numero importante de miembros, hombre y mujeres, que forman parte de un grupo, e imaginan una semejanza de origen y un destino común; y, basándose en el predominio directo de o imaginado de lazos afectivos, costumbres y parentesco, buscan dominar entre ellos mismos las actividades que tienen por objeto el control de las decisiones grupales. Se legitiman estas creencias cuando se soportan en la efectiva evidencia de rasgos culturales, lingüísticos y espirituales ver (Zambrano, 2000, 44)

Grupos que son fruto de la diversidad étnica que es plural y dinámica y produce procesos de configuración de relaciones, comunidades que muestran una redefinición de los grupos políticos, étnicos, y que sin embargo, también muestran diferentes conflictos que existen en el interior y el exterior de las comunidades.

Tanto los barí como los muisca debieron adoptar alguna combinación de estrategias básicas para recuperar su identidad, preservarla y transformarla. Podemos nombrar lo que Nina Friedemann llama como pelear, apretar y huir, mecanismos de defensa que se activan al vulnerar los derechos de las familias indígenas que luchan por preservar sus tradiciones, en las reuniones del bohío, y

en la capacidad de sostener una huerta o chagra de plantas medicinales.

En consecuencia, la adaptabilidad de los indígenas es meritoria, someterse a los nuevos procesos de transformación de la tierra, a fincas, minifundios de carácter privado, y aun así volver a recorrer el territorio, contando nuevas historias, que han sido parte de la resignificación, bien se ve que los cabildos indígenas empiezan a salir del anonimato e invisibilidad, trabajan la tierra y el pensamiento.

Bajo un enfoque del neofuncionismo se ve este tipo de organización social y cultural de poblaciones específicas como adaptaciones funcionales que permiten a la población explotar su medio ambiente sin exceder su capacidad de carga, es decir aprovechan los recursos de la naturaleza sin perjudicarla, esta perspectiva nos permite el análisis de la organización social y cultural en términos de adaptación, según estudios de Astrid Ulloa “en estas comunidades existe una interacción entre el medio ambiente y la población en cuestión, considerar a las comunidades, a las poblaciones humanas y su interacción con la naturaleza de manera similar a las interacciones de otras especies; por tanto se concentraban en los ciclos de energía y nutrición” (Ulloa Astrid, 2001, 196).

Sin embargo, cuál ha sido el costo de la adaptación, digamos que una lucha constante de los pueblos originarios por sobrevivir, que han pasado y pasan por muchas adversidades, peleas, en las que según Friedemann, en su obra etnográfica describe como, (el enfrentamiento entre culturas) y esto sólo dejó pérdidas indígenas que se manifiestan en el genocidio de miles de aborígenes.

“El pelear fue un rechazo por parte de todos los grupos locales de salir de sus tierras tradicionales, prefiriendo en su lucha pelear hasta la muerte en la tierra en que nacieron, esta estrategia en su forma

pura no habría cambiado nada teniendo en cuenta la proporción en que se redujo la tierra y la población.

Por esa razón centraremos nuestra atención en la estrategia de apretar, la cual tiene semejanzas con la situación de los muisca de Sesquilé y consistió en la fuga de los grupos invadidos hacia el territorio no amenazado, resultando un aumento de población en el territorio, la evidencia de esta estrategia presentaría un aumento del número de bohíos por unidad de tierra, y un aumento de chagras por bohío. Por el contrario, la estrategia de huir implicaría una fuga general de todo el grupo barí, esta estrategia no daría un aumento de densidad de población, sino, una extensión del rango altitudinal de la ocupación barí” (N. S. Friedemann, 1973, 73).

En concordancia, los Bari al igual que los muisca de Cundinamarca, resisten con la ubicación de los bohíos o malocas, cabildos y resguardos organizados.

Nina S de Friedemann en su trabajo etnográfico, enfatiza en la importancia de la tierra y la tradición, de forma similar los muisca de Sesquilé consiguen tierra y ubican un bohío, una casa ceremonial indígena, que le llaman kumuy (casa del agua), sitio de encuentro, de reunión, de conversación y participación de la comunidad.

“Es desde el kumuy que pensamos juntos, planificamos, visualizamos y empezamos hacer el trabajo para la comunidad” (Plan de vida Sesquilé Guetta 2010).

El construir un bohío, ha sido estrategia de resistencia indígena, de asentamiento tradicional, de casa comunal, en la que se reúnen sus comuneros, las mujeres, los niños, los abuelos que son el estandarte y la fuente de conocimiento tradicional, al que se le ha dispuesto la tarea de transmitir sus saberes a las generaciones venideras. En el kumuy se encuentran todas las generaciones, se crean enlaces entre lo viejo y lo nuevo, los niños y los abuelos comparten la palabra, se canta, se

danza, se piensa.

El ingreso al kusmuy es siempre por el oriente, por donde el Sol se asoma al amanecer, por lo general en el interior de la casa ceremonial se encuentran los líderes muisca quienes explican los ciclos de tiempo, es decir, su calendario de actividades en el que exponen cuatro ciclos, cada uno caracterizado por una planta de medicina tradicional indígena y un elemento de la naturaleza.

Una naturaleza que ha pasado por diferentes conceptualizaciones en la historia, desde antropólogos, historiadores, sociólogos, y el concepto de los aborígenes de Australia y África y el de los indígenas de América Latina, “diferentes antropólogos del siglo XX y XXI se interesaron por comenzar a profundizar en los conocimientos indígenas y a plantear como estos están basados en concepciones complejas y diferentes sobre la naturaleza, retomando el concepto de ecosistema” (Ulloa Astrid, 2001, 199).

Los ciclos temporales pasan por una organización particular, en la que se involucra un dualismo entre la posición de la casa ceremonial y los elementos de la naturaleza, los muisca interpretan el oriente como la entrada a la casa ceremonial (kusmuy-casa del agua). Por otro lado, hay que resaltar la importancia que le brindan a la naturaleza y la relación que hay entre los puntos cardinales, las plantas medicinales y los elementos como el fuego, “*que en lengua mhuysqabun es (Gata) el agua es (Sie), la tierra (Hitcha) y el viento (Fiva).*

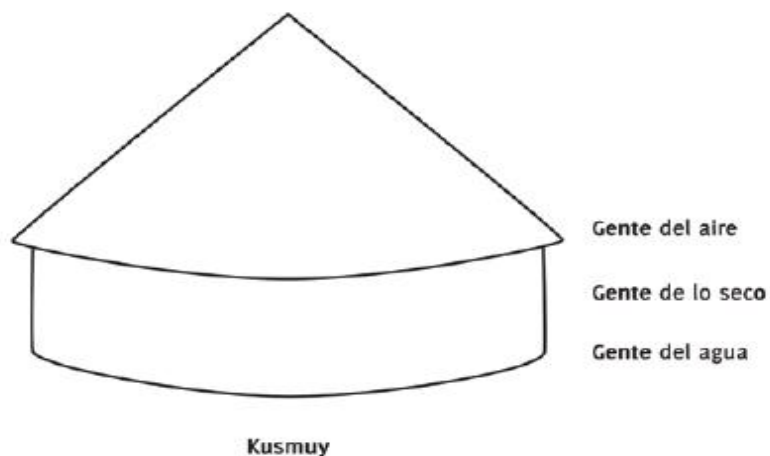
Las plantas fundamentales para la mitología muisca, como lo son: el Yopo en representación del fuego, el Tijiqui en el agua, la tierra en la hoja de Coca y el viento con el Tabaco o “la hosca ye, el espíritu que limpia el camino, según cuentan las historias de los líderes de la comunidad muisca, el tabaco es una planta que se usa siempre antes de emprender cualquier trabajo comunitario, es para saludar y dar comienzo a la ceremonia, o a la minga comunitaria”(comunidad muisca de Sesquilé).

Una minga, que en Sesquilé, toma forma de reuniones, ceremonias, prácticas tradicionales que

giran en torno a la ritualidad. También, la comunidad se reúne para trabajar en las huertas o para celebrar y ofrendar en el kumuy, agradecen por la luz, por el agua, por el silencio, por sus plantas medicinales, festejan con la danza y el canto de los tambores y los instrumentos de viento. El kumuy es el lugar del cual parte el conocimiento de los muisas de Sesquilé y podríamos decir que de muchos pueblos originarios que aún resisten las adversidades tanto de la Conquista Española, como de las problemáticas económicas de la actualidad, sobreviven con la construcción de casas ceremoniales y la multiplicación de sus huertas.

* Consultado del plan de vida Guetta

* Casa ceremonial (KUSMUY) casa del agua



Porque al igual que los pueblos del sur occidente de Colombia se genera una forma de minga de reencuentro con otros sectores sociales, con quienes comparten el propósito de fortalecer los

procesos de resistencia cultural, un concepto de minga es traído por los Nasa indígenas del Cauca.

“La minga camina la palabra, también despierta la conciencia en las comunidades indígenas y otros pueblos donde hemos fortalecido con la minga, nuestras acciones colectivas, nuestro pensamiento de reciprocidad, nuestra formación política. La minga es nuestra manera de trabajar, de vivir, de pensar, de estudiar, de investigar, de transformar, de estar y soñar juntos y juntas” (Archila, González, pág. 37 2010).

Por lo tanto, las reuniones de la comunidad, permiten no solo la organización de los comuneros en un cabildo, sino la oportunidad de compartir pensamientos, subjetividades, saberes ancestrales y cotidianos que se encuentran en el territorio.

“las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos, crean construcciones que tienden a substraerse a la voluntad clara y al control de estos mismos actores”. (Corcuff, 1965:17).

Sujetos políticos que se identifican por una alta carga simbólica y discursiva y que se basan en demandas como el derecho a recuperar la identidad ancestral, la diferencia, la multiplicidad y la autonomía en sus territorios.

En opinión de George A de Vos, antropólogo; el territorio es un factor de cohesión social para los grupos étnicos, aun cuando existan grupos que hayan perdido el control sobre éste o posean una mínima parte de lo que consideran su territorio histórico. De este modo el territorio, es un concepto ligado estrechamente a la defensa de la identidad étnica, ya sea de manera simbólica o material.

La importancia de la sustantivación del territorio, es decir la territorialidad, supone un proceso activo, una dinámica de apropiación simbólica y material, se entiende el territorio como un proceso de vida que involucra no solamente unos sitios sagrados unas acciones que desarrollan habilidades, sino que tiene que ver con la esencia misma del ser en sus sentimientos, en el sentido y significado de la vida, en la capacidad de articularse como individuo a un colectivo, de sentirse participante de un proceso integral y proyectarse hacia condiciones de vida más dignas.

Los relatos de la cultura muisca sobre la recuperación actual del territorio en Sesquilé, señala que al principio del siglo XX Mamanché, con la ayuda de abuelos de la Sierra Nevada de Santa Marta, médicos tradicionales de México, su familia y el grupo de jóvenes aprendices, se propusieron recorrer los lugares sagrados, las montañas, las lagunas, las cascadas, sitios de encuentro que se están recuperando en compañía de los sabedores de la Sierra.

Todos líderes comunitarios, quienes desde hace unas décadas vienen acompañando los procesos de resignificación muisca, por diferentes coincidencias y relatos, la cercanía que hay entre pueblos, por sus mantas, sus mochilas, su medicina tradicional, se dice que los abuelos de la Sierra Nevada de Santa Marta, están devolviendo el conocimiento, porque los muiscas antiguos se lo dejaron guardado en tiempos de la Conquista Española.

En consecuencia, los muiscas de ahora, aprenden, comprenden y enseñan a sus hijos sobre la riqueza del medio ambiente y de los conocimientos de los abuelos, realizan pagos a la naturaleza, que se pueden expresar de muchas formas, con caminatas, campamentos, ceremonias, rituales, reuniones con el propósito de agradecer y pagar por los alimentos que consumimos, para empezar bien un proyecto, o para empoderar a los líderes de la comunidad muisca de Sesquilé, quienes se reúnen cada sábado del año para realizar sus proyectos colectivos.

Quisiera ampliar más sobre qué es un pago, cómo se desarrolla, cuál es su importancia para el proceso y cuáles son sus implicaciones para la comunidad pero este no será el tema central; Un

pagamento es una ceremonia para agradecer por lo que hemos recibido, los alimentos, la familia, pero también, es una forma de pedirle disculpas a la madre tierra por todo el daño que le ocasionamos, con las talas de bosques, la minería, el desagüe de sus lagunas, por eso traemos a colación el recuerdo de un recorrido a la montaña, a la laguna y la casa ceremonial de los jóvenes o el observatorio astronómico.

El cerro de las Tres Viejas (Tres Diosas)

Los días 3, 4, 5, y 6 de octubre del 2011 se realizaron unos encuentros, caminatas, bautizos, pagos en el territorio, por parte de la comunidad muisca de sesquilé, que realizó un proyecto para la realización de un observatorio astronómico, una lectura del territorio acompañada por abuelos de la Sierra Nevada de Santa Marta, también miembros de comunidades indígenas de Colombia, el Mayor Aruawicogumu Yosatana Indígena Arahuaco (Mamo Goyo) quien fue la cabeza, el líder y el guía espiritual de los recorridos realizados en varios lugares del cerro de las Tres Viejas y en la laguna de Guatavita en Sesquilé Cundinamarca.

El primer recorrido, lo realizaron el día 6 de octubre del 2011 en el municipio de Sesquilé, se encontraron en la vereda espigas, en lo alto del Cerro Tres Viejas, el abuelo Goyo como se le conoce en el Pico Nevado según él, venia en un vehículo en el que lo transportaban con un traductor Miguel Chaparro, un topo grafo, Fabio Mejía Botero y un Arquitecto con conocimientos de Astronomía Roberto Santos, quienes se dispusieron a iniciar la caminata, no antes sin consultar al abuelo de la Sierra Nevada, quien juntando repetidamente sus manos se comunica con los espíritus de la naturaleza.

Los elementos de la naturaleza le orientan en su camino y nos indican que es un buen día para realizar el pago en el cerro conocido por los muiscas como mirador de las Tres Viejas o (Tres Diosas), son Tres Diosas de acuerdo con el mito del abuelo Mamanché sobre la laguna de Guatavita, quien por medio de una construcción literaria conecta el cerro de las Tres Viejas con la

laguna de Guatavita.

Iniciamos el recorrido en un cultivo de papa y fuimos subiendo hacia una formación de rocas majestuosas que se veían a lo lejos, allí nos detuvimos para tomar aire y una bebida tradicional llamada chicha, preparada por la abuela Rosa, matriarca de la comunidad; Seguimos el camino, rumbo al páramo pero antes nos detuvimos en una piedra muy particular, que el abuelo Goyo se quedó observando detenidamente. Esta roca tenía sembrado un árbol en la superficie de la misma. Se dirigió a nosotros entre su lengua y un castellano a medio entender, este es el lugar para realizar el pago, pero primero debo consultar con los espíritus del lugar y me deben acompañar los líderes muiscas, se alejaron en silencio por unos minutos.

Los sabedores muiscas acompañan al abuelo de la Sierra, por qué ellos son los que tienen el conocimiento de su territorio y entienden con claridad el manejo de las plantas medicinales.

Cuando regresaron, nos entregaron a cada uno de los participantes una espiga que traía el abuelo de la Sierra Nevada, la sostuvimos con una mano y nos pidieron que dejáramos en esa espiga todos los buenos deseos para agradecer a la madre tierra (Hytcha Guaya) por todos los alimentos que nos ofrece en la vida cotidiana.

Después, cada uno pasó a dejar su espiga en un borde de la piedra, mientras el abuelo intentaba transmitirnos el significado de que encima de una roca haya un árbol, *“Las rocas que sostienen un árbol encima, tienen la señal visible de que ahí llegan los buenos espíritus”* (Miguel Chaparro, traductor).

La espiga es una planta de poder de la Sierra, para qué los muiscas descargaran los pensamientos negativos y dejaran la energía positiva en ese lugar sagrado, en el que se recuerdan a los abuelos, dijo el sabedor Kogui, pero también, es una forma para qué los miembros de la comunidad fortalezcan sus vínculos y se apoderen de los sitios sagrados, brindándole un significado espiritual y material a sus recuerdos y a las prácticas comunitarias que alimentan la recuperación

de la memoria.

Continuamos nuestro camino por el cerro, y nos encontramos con la majestuosidad del páramo en un instante de frío y calor, el grupo de niños se reunía para recolectar uvas silvestres, mientras que los mayores caminaban en silencio y con respeto. El frío se sentía en los huesos, pero al mismo tiempo un calor interno nos abrumaba, no sé. Si por la conexión con el ritual.

Durante el camino observamos los frailejones, y por su altura deducíamos su edad, la flora desaparece con la llegada al páramo, y al mismo tiempo sentíamos que habíamos llegado a la meta, y podíamos volver con el propósito cumplido.

La laguna de Guatavita

El siguiente recorrido fue para resaltar la importancia de la laguna de Guatavita, partiremos de una reflexión de las narrativas que se construyen alrededor del misticismo de tal lugar, primero mostraremos un breve resumen de la leyenda oficial mostrada por la historia y por los cronistas de la laguna de Guatavita, para después, mostrar la leyenda que construyó el abuelo Carlos Mamanché con la ayuda de los comuneros del cabildo muisca de Sesquilé.

A continuación, mostraremos un breve esbozo de la narración oficial de la leyenda de Guatavita, para después pasar hacer una comparación con la narración creada por sujetos interesados en rescatar, recuperar, renacer el misticismo de la naturaleza que ha estado oculto, silenciado, vulnerado por las voces oficiales de la historia.

Anexo, mitología Muisca

“Cacica Infiel” Mito oficial de la laguna de Guatavita

“Guatavita era el nombre de un poderoso cacique muisca, cuya esposa principal fue sorprendida por el mismo en infraganti delito de adulterio, el cacique hizo matar a su rival y obligo a su esposa a comer el corazón de su amante en público, asustada la cacica tomo a su hija en brazos y huyo hacia la laguna, el cacique arrepentido, pidió a un sacerdote que rescatara a su mujer y a su hija pero ya era

demasiado tarde, pues ya se habían sumergido, la cacica pasó a ser la Diosa de la laguna.

Por lo tanto, esa laguna tomo mayor importancia y se transformó en un adoratorio. La laguna de Guatavita tiene una dimensión de 4 kilómetros de circunferencia y está ubicada a unos 3.999, metros sobre el nivel del mar (aprox), donde sacerdotes y jaques tributaban permanentemente ofrendas a la Diosa tutelar. Quien tomo forma de serpiente, para salir de vez en cuando a la superficie y recordarle a la gente la necesidad de plegarias para renovar la fe, entre las variedades ofrendas se encontraban figurillas de oro, que tenían un valor espiritual”. (Leyendas populares de Colombia).

A diferencia de la leyenda oficial, la narrativa que construyeron Mamanché y el grupo de cabildantes, resalta la importancia de la naturaleza y conecta los lugares sagrados para la comunidad, en una historia que dio inicio a un proceso de resignificación de la laguna de Guatavita, por parte de los comuneros muisca que en la actualidad son los guardianes de uno de los lugares más importantes para los muisca.

Para los líderes de la comunidad muisca de Sesquilé, tal laguna representa el origen de los muisca, del resurgimiento del pueblo, de un cabildo, que celebra cada 21 de marzo el final del calendario muisca y el comienzo del nuevo proceso en ese lugar, por ello los guías ahora pertenecen al cabildo y son los sacerdotes de una laguna que desborda misticismo en cada uno de sus rincones.

A partir de esta comparación podemos dilucidar y corroborar las semejanzas y diferencias entre el discurso oficial y las narrativas que se construyen comunalmente en torno a la conservación de la naturaleza, el respeto por los símbolos muisca y la importancia de la organización comunitaria para luchar por los derechos de los indígenas, para mitigar la pobreza, conservar la salud y crear

proyectos sostenibles para fortalecer la comunidad.

Nueva Leyenda de Guatavita

“Contaron los abuelos que hace muchas lunas la Diosa Guatavita, una mujer de profunda sabiduría quiso transmitir al pueblo muisca sus profundos conocimientos, una noche iluminada por la luna llena y las estrellas llegó a esas tierras en forma de gran esmeralda, y aquí dentro de las montañas se quedó mucho tiempo, hasta que estas decidieron abrirse y mostrarla al Dios Sol en forma de una hermosa laguna verde esmeralda, Desde ese día el Dios Sol terminó su recorrido por el mundo en ese lugar, para allí empezar de nuevo su camino y volver cada año en una fecha muy especial, de la unión de la laguna esmeralda y los poderosos cerros había crecido el amor que pronto daría sus frutos en una niña llamada Guajinasie, “ Agua de la montaña” hija de Guatavita. Pocos años después, Guajinasie era una hermosa mujer de piel cobriza y largos cabellos negros, una mujer que salía a conversar con las piedras de la montaña que eran las abuelas, y aprender de los caminos del Sol, un día llegó a la laguna el Cacique de Guatavita.

Un poderoso sacerdote Muisca que venía hacer sus rituales para conocer la sabiduría de la madre tierra, al llegar a la orilla el cacique vio a Guajinasie y se enamoraron de inmediato, después de muchas lunas la invitó a que fuera su esposa y viviera con él y su pueblo en el valle del río Tomine, ella sabía que no podía alejarse demasiado de la laguna y que tenía que pedir permiso a su madre, quien aceptó con la condición de que ella debía volver cuando tuviera una hija y esta cumpliera treinta y siete lunas.

Guajinasie fue a vivir con su esposo y el pueblo Muisca, donde enseñó todo lo que había aprendido de su padre la montaña, de su madre la laguna, de las abuelas roca y del Sol que todos los días le mostraba su camino, Guajinasie era muy buena con su gente, venían de todos los lugares a pedir sus favores, pasado el tiempo Guajinasie tuvo una hija llamada Chutamasie “hija del agua” que a las treinta y siete lunas marcaba su regreso a la laguna.

El Cacique de Guatavita con todo su pueblo acompañó a Guajinasie hasta el fondo de la laguna, junto con su hija Chutamasie, allí las dejó a vivir con su madre Guatavita y la serpiente de la laguna “

Zetamasie” encargada de cuidarlas.

Por eso el pueblo Muisca guardó en el tiempo y en su memoria la necesidad de acudir a la laguna para hacer su ceremonia y rituales, en busca de la sabiduría ancestral de Guatavita y además para pedirle ayuda a Guajinasie cuando así lo requiera.

Para que los muisca nunca olvidaran a estas tres mujeres, Guatavita, Guajinasie y Chutamasie, un día decidieron salir de la laguna y dejar su huella en el cerro conocido como “Tres Viejas o Tres Diosas” Zetamasie la culebra guardiana del agua dejó en su camino por las montañas a sus hijas, las que hoy son las protectoras del agua y todo el territorio sagrado” (Mamanché. Mensaje de la Madre Tierra en territorio Muisca, 2010).

Hoy a pesar de haber sido despedazado un lado de la montaña, desaguada la laguna, para buscar el oro escondido, permanece intacto el camino de regreso y la presencia de un inmenso tesoro en estas tres mujeres o (tres Diosas) y *la serpiente del agua, que permanece viviendo en el fondo de la laguna con toda su sabiduría esperando el pronto renacimiento del pueblo muisca.*

Nota: Leyenda contada por Carlos Mamanché, sabedor mayor del pueblo Muisca, en las montañas sagradas del territorio ancestral indígena de Sesquilé, Cundinamarca.

Esta desconocida leyenda desvirtúa por completo la historia de la “Cacica infiel” de Guatavita, difundida desde los cronistas como la historia oficial.

Recorrer la laguna sagrada de Guatavita

Los antiguos muisca también, tenían ritos y ceremonias, para ofrendar y agradecer a sus ídolos

por los cultivos en la tierra, cuando coronaban montes, cuando preparaban la tierra para sembrar, durante la posesión de caciques, cuentan los cronistas y de acuerdo a Rodríguez Freyle (1636-1980; 84).

“En los últimos días de las fiestas muisca se juntaban los caciques y capitanes y la gente principal en la laguna de Guatavita, a donde por tres días se hacían grandes borracheras, se quemaba mucho moque y al tercer día hacían sus ofrecimientos y con ello acababa la ceremonia de correr la tierra volviéndose a sus casas” (Langebaek, 1987, 51)

Fui invitado a una ceremonia de bautizo muisca y a un pago en la laguna de Guatavita con los abuelos Arhuacos, las mujeres, hombres y niños del cabildo, estudiantes de universidades y abuelos de otros pueblos indígenas de Colombia. Para iniciar la ceremonia nos reunimos en el kusmuy (casa del agua) es una maloca pequeña, que hay en uno de los senderos del lugar, y nos recordaron un mito que conecta la laguna, la chorrera y el cerro de las Tres Viejas o Tres Diosas (Guaginasie, Chutamasie y Guatavita).

Continuamos el camino hacia el boquete de la laguna, pero como para esos días había llovido estaban cayendo piedras en la laguna, entonces sólo ingresaron el Mamo Goyo, y unos líderes muisca, pasaron unos minutos y volvieron con el propósito realizado, el pago había salido como se esperaba dijeron los líderes al volver al sendero donde nos encontrábamos. Hay otra razón por la que ingresa solamente el abuelo y los líderes de la comunidad y es por qué, ellos tienen el mayor conocimiento frente a estas situaciones, son los encargados de guiar este tipo de ceremonias, que armonizan el proceso comunitario.

Así mismo, otros abuelos de la Sierra han venido colaborando en las caminatas y reflexiones que se hacen frente a la importancia de algunas áreas rurales como: lagunas, cerros, bosques,

humedales, etc... En particular el abuelo Goyo, como se le conoce de cariño, venía trabajando con Mamanché y con Roberto Santos desde unos años antes con la creación del libro (Mensajes de la Madre Tierra, 2010).

En ese texto se plasmaron las nuevas narrativas de estos lugares sagrados, brindándoles un significado especial, por la necesidad de conservar, recordar el legado de los abuelos indígenas y construir nuevos procesos de autonomía social, económica y cultural.

Para terminar la ceremonia quedaba por realizar el bautizo por parte del abuelo Goyo, el mayor kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta a los niños de la comunidad, esta costumbre aunque, parezca cristiana es una práctica tradicional en la que los indígenas de la Sierra y los muisca protegen de una forma simbólica a sus hijos con lo que ellos llaman aseguranzas, que pueden tomar forma de manilla o collar, según la intención de la ceremonia o el ritual, que en este caso es la celebración de un bautizo y la culminación de un proyecto que trajo consigo no solo unas caminatas y pagamentos sino, la construcción de un observatorio astronómico para el aprendizaje de la mitología muisca.

Durante el ritual en la laguna de Guatavita el abuelo Goyo, había pedido con anterioridad unos artículos particulares para realizar tan importante ceremonia, unos caracoles pequeños, para ponerlos de collar, un aguardiente para soplarlo en la cabeza de los niños en señal de buen augurio para sus vidas y alejar los “*malos espíritus*”, terminamos la ceremonia con la (*hosca ye, el espíritu que limpia el camino*),

La cual es la medicina principal de los muisca, (la *hosca ye*) es tabaco en polvo, el cual se sopla por la nariz y al olerlo, se siente un instante de ahogo y después una tranquilidad, te hace sentir vivo y dispuesto, también, es conocido como Rape, en las comunidades del sur del país, el tabaco es una de las plantas más importantes en la mitología de la comunidad muisca.

Observatorio muisca de Sesquilé, la casa ceremonial de los jóvenes

El ejemplo siguiente, es la creación de un observatorio astronómico, un espacio para volver al origen, una casa ceremonial para la reunión de los jóvenes y niños, quienes pertenecen a un proceso de educación propia, para la recuperación de núcleos integradores, como la música, el tejido, la medicina tradicional, la cerámica, el territorio, ejes temáticos que hacen parte del plan de vida, enfocado al resurgimiento material y espiritual de la cultura muisca.

El proceso de construcción del observatorio contó con la ayuda de todos los miembros de la comunidad, empezamos un sábado cualquiera del 2011 en el salón comunal de la vereda Boitiva ubicada a 5 km del centro de Sesquilé, un lugar con un parque de juegos muy modesto, una cancha de micro fútbol en cemento y un salón comunal en el que hay guardados muchos elementos muisca utilizados en comparsas, caminatas, convites, y talleres de aprendizaje de la cultura muisca-chibcha.

En esta ocasión nos reunió el propósito de aprender sobre mitología e historia de esta cultura. Pues así como los Nasa inscribieron su lucha en su geografía sagrada, el pueblo muisca está empezando sus luchas reivindicativas, reconstruyen el pasado desde la re significación territorial, recorren los lugares que consideran sagrados desde su pensamiento y recuperan las historias que les dejaron los abuelos muisca que desde la antigüedad transmiten su pensamiento.

Cuando nos reunimos, el vocero fue el Arquitecto y Astrónomo Roberto Santos, quien por medio de unas pinturas de la mitología muisca nos explicó cuáles eran las plantas sagradas, cuáles eran los espíritus guardianes y las formas de organización de la civilización muisca en la antigüedad.

Los líderes muisca nos entregaron una hoja en blanco para que dibujáramos el observatorio en forma de espiral, pues ésa iba a ser la forma que debía tener la casa ceremonial de los jóvenes y niños de la comunidad, todos entregamos los dibujos para socializarlos, porque al igual que los pueblos del sur occidente de Colombia se genera una forma de minga de reencuentro con otros sectores sociales, con quienes comparten el propósito de fortalecer los procesos de resistencia

cultural.

Semanas pasaron, y nos reunimos para subir maderos de eucalipto, pues la idea era construir, la casa ceremonial con los mismos recursos que ofrece el territorio, cuando el observatorio astronómico estuvo terminado, los jóvenes se comprometieron a visitar ese lugar repetidamente y a encender el fuego en su interior, una casa que tiene cuatro ventanas para observar los solsticios del 21 de junio y del 21 de diciembre y los equinoccios del 21 de marzo y el 21 de septiembre, rendir tributo a la Luna (Chia) y al Sol (Sua) que son los mediadores en la vida cotidiana de los pueblos originarios.

Para terminar la construcción del observatorio otras semanas después, se pensó en el dibujo que llevaría en la parte exterior, la mayoría de ellos pensó en iconografía muisca, todos los que tuvieran la disposición de pintar podían hacerlo, al parecer Clifford Geertz otorga un papel fundamental a la experiencia artística o estética, en este sentido compara los rituales de culturas alejadas con pinturas de occidente, no hay mucha diferencia entre una obra de teatro del romanticismo, a un ritual de la tribu balu, el significado común consiste en que una cultura busca expresar, interpretar ciertas experiencias vitales y hacerlas comprensibles.

En consecuencia los niños, jóvenes y abuelos se apropian del lugar, pero aún más los jóvenes porque en ellos está la responsabilidad de mantener la casa con su fogata encendida (fo, es el espíritu guardián del bosque, Gata es fuego, según la mitología muisca de Sesquilé).

Anexo

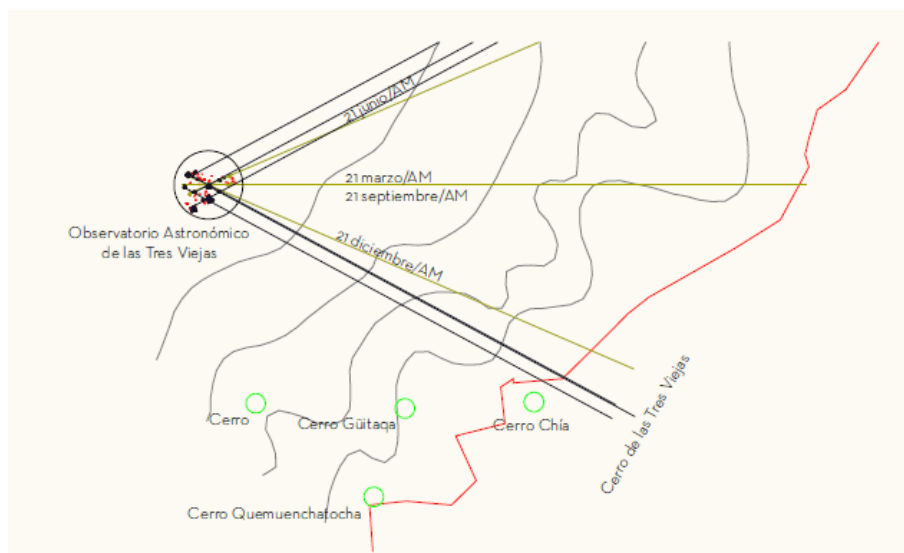
Observatorio astronómico de las Tres Viejas (Tres Diosas)

Sesquilé localización y detalle.

- Mapa 04, cartografía Sagrada

Mapa tomado del libro (Observatorio Mhuysqa un espacio para volver al origen 2012)

En este mapa se puede observar la función de las cuatro ventanas en el interior del observatorio, para la contemplación de los solsticios y equinoccios.



Conclusiones

La fuerza que recientemente ha mostrado la recuperación de la tradición oral en lo muisca, en especial en Sesquíé, se debe a diferentes factores como: la interpretación de los territorios, a la construcción de narrativas contemporáneas que confrontan la oficialidad de la historia y han sorprendido a propios y ajenos con la iniciativa de líderes comunitarios que se interesan por las problemáticas en principio básicas de una comunidad, como que las cabezas de hogar tengan un trabajo estable, que los niños tengan una buena nutrición, que las mujeres no sean sometidas a condiciones precarias de trabajo, resaltar el legado del abuelo Carlos Mamanché, que con su trabajo comunitario y sabiduría tradicional ayudó al renacer, reactivar y recuperar un proceso de acciones comunales.

Pero nuestra atención principal se enfoca en visibilizar la importancia de estos procesos organizativos en los que “la etnicidad” tiene un rol fundamental en las comunidades indígenas, en este caso los muisca de Sesquíé, que por medio del reconocimiento y auto reconocimiento de

sí mismos como indígenas muisca construyeron un plan de vida en el que se integran una diversidad de ejes integradores para la interacción entre los abuelos y la infancia, aprenden mutuamente sobre el tejido, la cerámica, el territorio, la medicina tradicional, etc... Todas estas en el marco de una tradición oral que se transmiten los “sujetos étnicos” que construyen identidad en un contexto de recuperación de una cultura que ha sido vulnerada por la Conquista Española y el progreso del capital.

En consecuencia, las estrategias de resistencia cultural han colaborado en gran medida para la resolución de las diferentes problemáticas comunales, como la desnutrición de la infancia, la falta de empleo digno para los mayores y el daño ambiental que va en aumento, nos consumimos la naturaleza, contaminamos sus ecosistemas, dejamos la tierra infértil, tierra de la que viven los indígenas con sus huertas comunitarias y familiares en las que siembran sus plantas medicinales y recuperan la fauna endémica del territorio.

Y no solo hablamos de la recuperación de plantas sino de recuerdos, de prácticas culturales que podríamos asemejar con la memoria y su composición desde la tradición oral, la organización comunitaria y la importancia de la Naturaleza para el cabildo muisca de Sesquilé, los líderes del consejo mayor resuelven las problemáticas con el dialogo de saberes, en caminatas, campamentos, reuniones y rituales que también construyen memoria e identidad en un pueblo en recuperación de su cultura, que no solo se interesa por recuperar lo propio o endémico sino, se esfuerza por recopilar los aportes de muchos grupos étnicos que han puesto su grano de arena para la revitalización de lo muisca.

Considerar la relación entre memoria e historia, entre territorio y tradición oral en servicio de la construcción de identidad indígena, veamos las prácticas culturales, las fuentes teóricas que provienen de la importancia que se otorga a la historia oral como una evidente proyección

colectiva de sujetos que pasan a identificarse con una otredad de rasgos culturales que se afirman en la capacidad de reorganizarse, pese a las adversidades de la Conquista Española y sus implicaciones futuras, sin embargo, los muiscas vuelven a recorrer su territorio y reconstruyen su autobiografía indagando e interrogando a sus mayores y contemporáneos.

Procesos organizativos que tienen una dinámica interna, con contenidos mitológicos, pero que también se proyectan en ámbitos, sociales, culturales, políticos e incluso económicos con proyectos de soberanía alimentaria que adelanta la comunidad y en los cuales las mujeres son las principales gestoras, los hombres por otro lado, trabajan como guías y guardianes de la laguna de Guatavita y del mismo Kusmuy (Casa del agua).

La organización comunitaria también tiene el ánimo de mitigar la pobreza de los líderes de las comunidades muiscas, de sus familias, que se han dado a la tarea de usar la memoria como una herramienta para visibilizar la tradición oral y brindarle la importancia necesaria en contextos locales e internacionales, una memoria que es la conexión entre los recuerdos del pasado, las practicas del presente y los propósitos del futuro, que han dado frutos en los proyectos de los muiscas, en la recuperación parcial del territorio, y en la consolidación de un resguardo que garantice el bienestar y la vida digna de la comunidad muisca de Sesquilé.

Los muiscas recuperan la memoria oral en el territorio de origen al recorrer los lugares más representativos para su mitología, los comuneros se unen para realizar prácticas colectivas, caminatas, campamentos, reuniones que invitan a participar a la comunidad activamente en la planeación y el desarrollo local del proceso comunitario.

Una organización que permite un derecho propio, una ley de origen que se alimenta de las creaciones literarias, artísticas, de los niños, jóvenes y abuelos, que desde el conocimiento propio fortalecen sus creencias y su mitología, que se contraponen a la historia oficial o a la mitología impuesta desde la Conquista Española y la evangelización.

Sin embargo, la tradición oral se fortalece en la comunidad, por resaltar la majestuosidad de las montañas, la belleza de las lagunas y el misticismo de las ninfas y Diosas, en historias creadas en colectivo y por los miembros de la comunidad, también, con la colaboración de líderes indígenas de muchos pueblos.

Historias alternativas que pueden ser una evidencia para superar las barreras de la interculturalidad, en consecuencia, la diferencia con las historias oficiales, es que se remiten muchas veces sólo a hechos históricos o formas literarias para contextualizar lo muisca, pero con falta de creatividad e imaginación.

Una imaginación que se desborda desde el pensamiento indígena y la creatividad de los niños del campo, aunado, a la experiencia de los abuelos, la conexión entre lo viejo y lo nuevo; esta unión vislumbra una memoria oral que entre teje el territorio y la tradición oral.

En lo que hemos denominado resignificación de los lugares sagrados, una lectura de sitios de carácter ritual o ceremonial para las comunidades indígenas muiscas y que adquieren un sentido patrimonial a media que son frecuentados.

Un territorio que contiene una memoria implícita e inmaterial, espiritual con el uso de plantas medicinales y rituales, en conexión con la tradición oral y la memoria que nos dejaron médicos tradicionales, abuelos y chamanes.

Quienes han hecho un aporte inmaterial para la recuperación y la creación del conocimiento en el tema de lo muisca y al mismo tiempo construyen procesos comunitarios que revitalizan la cultura y mitigan la pobreza de los comuneros y sus familias.

Los proyectos que desarrolla la comunidad en aspectos de soberanía alimentaria y autonomía territorial son una muestra eficiente de desarrollo local, logran suplir las necesidades primarias y al mismo tiempo generan proceso de auto reconocimiento como indígenas muiscas, que fortalecen un proceso comunitario en el que se involucran toda clase de necesidades.

Factores adversos a las que las comunidades están expuestas desde la violencia y la explotación de la Conquista Española hasta la prohibición de la lengua y de adorar otros ídolos con la evangelización de América, sin embargo, el pueblo muisca como otros pueblos originarios se opusieron con la resistencia. Ya hemos hablado del despliegue de repertorios de esta última, desde acciones directas de recuperación de la tierra con la construcción de los bohíos, y actos de construcciones literarias, hasta la organización de un cabildo y la posterior consolidación del resguardo.

Pasando por importantes ceremonias y permanentes mingas comunitarias que reactivan, recuperan y revitalizan la memoria del pueblo muisca que es amplia y variada, con matices más o menos heroicos, como hemos constatado en las historias de vida de algunos líderes comunales. Sin embargo, no por ello se deben resaltar solo los hechos de violencia y conflicto, de humillación y guerra que están presentes en casi todos los lugares de la historia, sino, que también se pueden resaltar las manifestaciones de la tradición oral y la importancia del territorio.

Bibliografía citada y consultada

- (Archila, 2010, pág. 132) Mauricio Archila Neira y Nidia Catherine González Movimiento Indígena Caucaño: Historia y Política, editorial: USTA.
- (Bello, Alvaro, pag 35 2004) Etnicidad y Ciudadanía en América Latina, La Acción Colectiva de los Pueblos Indígenas.
- (Burgos, 2010) Rutas de Libertas 500 años de travesía, Roberto Burgos Cantor
- (Clifford Geertz) La interpretación de las culturas 1973.
- (Correa, 2006 a, 33) Correa Francois Sociedad y naturaleza en la Mitología Muisca Universidad Nacional de Colombia.
- Corcuff, 1965:17). Philippe Corcuff, Las nuevas Sociologías: Construcciones de la realidad Social, 1965.
- (George A de Vos 2005).
- (Hall Stuart) Stuart Hall Teorías contemporáneas de la etnicidad Stuart Hall y Michelle Foucault, Universidad del Cauca 2004.
- (Langebaek 1987) Carl Henrik Langebaek Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca Siglo XVI (Banco de la Republica).
- (Langebaek 1987) Carl Henrink Langebaek el sol del poder simbología y política entre los muisca 1987.
- (Mircea Eliade, 1981, pag, 10) Mircea Eliade Lo Sagrado y lo profano 1981.
- (N. S. Friedemann, 1976) Tierra, tradición y poder en Colombia, enfoques Antropológicos.
- (Plan de vida Sesquile) Plan de vida de la comunidad Muisca de Sesquilé Guetta el plan del resurgimiento 2012.
- (Observatorio Mhuysqa un espacio para volver al origen) Carlos Candil, Eliana

Cristancho, Roberto Santos, Fabio Mejía B. 2012

- (Mensaje de la Madre Tierra en territorio Muisca). Compiladores Roberto Santos, Fabio Mejia 2010) (www.mensajesdelamadretierra.blogspot.com)
- (Rapaport, 1999. 37-38) Joane Rappaport Utopías e interculturalidad 1999
- (Todorov, 1982,115) Tzvetan Todorov La Conquista de América el problema del otro 1982.
- (Ulloa Astrid 2001 197- 200) Astrid Ulloa transformaciones en las investigaciones Antropológicas, sobre naturaleza, ecología y medio ambiente 2001.
- (Zambrano 2003 44) Carlos Vladimir Zambrano. Apropiación y reconocimiento de los derechos de la diversidad étnica. Antropología jurídica para la globalidad (Udual) unión de universidades de América Latina.